

¿ES POSIBLE UNA COMPLEMENTARIEDAD ENTRE GRUPO OPERATIVO Y PSICODRAMA? UNA PROPUESTA.

INTRODUCCION

Esta exposición se basa en el trabajo que realizo con alguno de los grupos que llevo a cabo en el centro de drogodependencias de Alcalá de Henares. En este dispositivo, la atención que se ofrece a los pacientes es, en todos los casos, individual, y, además, en algunos de ellos se interviene en grupo.

Los grupos en los que he intervenido han sido fundamentalmente grupos psicodramáticos, respecto a los cuales, con el tiempo he ido pensando que causan en los pacientes sorpresa, por lo distintos que son, y confusión, por pasar desde el juego hasta la angustia, esta última causada por el nivel de exposición personal al que se puede llegar.

Con el inicio de la formación en el modelo operativo, introduje progresivamente modificaciones en la técnica psicodramática, tanto por la intención de acercar la técnica a la idea de un grupo que usa el diálogo como instrumento para la tarea grupal, como por reducir el nivel de angustia y exposición a la que se veían sometidos los integrantes, posible causa de abandonos.

En este sentido, lo primero que hice fue sustituir los juegos y caldeamientos dramáticos por la técnica operativa de grupo. Sin embargo, me fui dando cuenta que el fin era obtener una escena para dramatizar. Por este motivo, en la actualidad busco una integración en la tarea grupal de la dramatización escénica y la técnica operativa. Este trabajo intenta una aproximación a ello.

¿POR QUÉ ESTE CAMBIO TÉCNICO?

Pienso el Psicodrama como una técnica grupal centrada, habitualmente, en la dramatización de la escena aportada por un integrante, en la que una parte o el resto de los integrantes grupales intervienen como ayudantes, como personajes, en la escena que se dramatiza.

Por otro lado, Moreno habla de lo importante que es la espontaneidad, de forma que para conseguirla es importante el “atemperamiento” o caldeamiento. Una vez conseguida la espontaneidad por el caldeamiento, el discurso grupal posterior al caldeamiento se caracteriza porque cada integrante aporta sus pensamientos, recuerdos, sensaciones corporales y emociones surgidos a partir del juego que conduce a mostrarse más espontáneo. Luego, uno de los integrantes voluntariamente elegirá dramatizar su escena, con la intención de resolver un obstáculo personal, sin tener que obedecer esta elección a un obstáculo en la tarea grupal.

Frente a esta forma de intervenir, he intentado trabajar empleando la técnica operativa de grupos, en donde los integrantes del grupo van desarrollando la tarea grupal, ante la cual emerge un obstáculo, un enigma, susceptible de ser dramatizado mediante una escena.

En un principio sólo me propuse cambiar el caldeamiento psicodramático. La espontaneidad se podría conseguir, en lugar de con el caldeamiento físico o mental, mediante la técnica operativa de grupos, ante la que habría que buscar una escena para incluir las técnicas psicodramáticas.

En el momento actual, pretendo introducir la escena de una forma natural en la tarea grupal, intentando hacer complementarios el grupo operativo y las técnicas dramáticas.

El argumento de este planteamiento técnico es que la terapia por la palabra puede ser complementada, no sustituida, por las técnicas dramáticas. Así mismo, las técnicas dramáticas por sí solas no son posibles, necesitan la terapia por la palabra, con las que surgen nuevos emergentes tras la dramatización escénica. Hay que tener en cuenta, además, que la escenificación dramática provoca una serie de ansiedades grupales que será necesario resolver por la palabra. Se tratará de elaborar tanto los nuevos emergentes surgidos como las ansiedades generadas tras la dramatización, siendo ambas tareas grupales.

Planteo incluir las dramatizaciones escénicas en el contexto de la técnica de grupo operativo, siempre y cuando las técnicas dramáticas continúen la tarea realizada por el grupo cuando en ella surjan obstáculos y enigmas, de forma que permitan realizar aprendizajes que sirvan a los integrantes grupales.

Me preguntaba cómo hacer para no interrumpir el diálogo grupal al pasar a elaborar dramáticamente el obstáculo o la incógnita en la tarea grupal. En este sentido, hasta ahora lo que habíamos hecho era buscar dentro del diálogo grupal un integrante que mostrara una escena que pudiera ser dramatizada. Sin embargo, que el coordinador interviniese buscando una escena, suponía un uso intencionado de la unidad de trabajo grupal, la cual, una vez conseguida la escena a dramatizar, pasaba al olvido.

Por este motivo, en lugar ir a de buscar la escena, ésta tiene que aparecer. Es decir, lo escenificable del portavoz elegido para dramatizar tendría que estar enlazado a la unidad de trabajo. Además, aparecería como un bloqueo, un desconocimiento, una interrupción en lo que está trabajando el grupo o alguno de sus integrantes. Por otro lado, surge en la contratransferencia del coordinador como una forma de resolución que permite la continuidad de la tarea grupal. Lo escenificable aparecería en la unión de la horizontalidad con la verticalidad, en el punto de urgencia entre lo explícito y lo implícito de la tarea grupal.

Ante la posibilidad de interrupción del diálogo grupal, pienso como respuesta que la dramatización escénica no supondría un freno del diálogo, pues la escena surgida de lo vertical de un integrante o de lo horizontal del grupo, sería la consecuencia y continuación del diálogo grupal. Grupo e individuo están íntimamente relacionados, pues lo grupal incide en lo individual y, a su vez, lo grupal, al estar constituido por los individuos, se ve influido por lo individual. Los problemas de cualquier integrante del grupo, incluso de aquellos que quedan en silencio, se encuentran incluidos en los problemas expuestos por el portavoz que dramatiza, debido a que consideramos al grupo como una totalidad. Lo que nos muestra un integrante mediante una escena permite que otros integrantes se identifiquen, en mayor o menor medida, con lo mostrado.

El terapeuta utiliza ciertos recursos técnicos, siendo su máximo exponente la interpretación, interpretando el discurso grupal verbal y no verbal, estando dirigida la interpretación a lo grupal, pero también a lo individual. La técnica dramática aparecería como opción técnica alternativa a la interpretación, cuando la escena surgiese en la contratransferencia del coordinador como posible respuesta ante un bloqueo o desconocimiento en la tarea grupal.

Por tanto, el terapeuta interpreta el significado de lo que acontece en el grupo o toma la decisión de mostrar y desarrollar una escena. El instrumento técnico elegido esclarece la situación, no tanto en cuestión de si los hechos son verdad o no, sino en función de su operatividad, es decir, si es capaz de romper el obstáculo en la tarea grupal.

QUÉ DICE EL GRUPO OPERATIVO DE LO DRAMÁTICO

Según Pichón Riviere, el modelo dramático y el modelo operativo coinciden en el grupo interno del creador, sea éste el dramaturgo, el director, el escenógrafo, el protagonista, el portavoz o el integrante. Por ello, podrán aparecer momentos de la vida cotidiana de un integrante que ponen en juego su grupo interno y que serían susceptibles de ser expuestos como una obra de teatro.

Pichón ve que en la interacción grupal hay una estructura dramática, puesto que el drama es interacción entre personas que se comunican entre sí mediante roles. En el diálogo grupal cada uno interacciona con los otros asumiendo y adjudicando roles, estando latentes las diferentes transferencias que se va activando entre los integrantes del grupo.

Pichón Riviere también plantea la relación ente grupo operativo y drama griego en base a la relación portavoz – grupo y protagonista – coro. De esta forma, en el devenir grupal aparece un portavoz – protagonista que asume las proyecciones y depositaciones tanto del grupo como del coro y puede transmitir un emergente que parece contener algo latente no resuelto, algo no dicho, algo desconocido, o bien un bloqueo. Si este emergente fuese posible escenificarlo, el abordarlo dramáticamente podría permitir su desarrollo y su posible solución.

En base a lo planteado por Pichón Riviere, propongo el estudio de la escena, del grupo interno, del rol, de la transferencia, del portavoz, del emergente y el surgir de la enfermedad, como elementos que permiten valorar si ante la tarea que está llevando a cabo el grupo surge algo, un bloqueo, lo no dicho, lo que queda sin conocer ni resolver, que podría ser desvelado y resuelto con el uso de la dramatización escénica.

LA ESCENA

Podemos encontrar diferencias entre la interpretación y la escena. La interpretación responde a algo de lo grupal que se enlaza a lo individual y debe incluir en su formulación lo grupal y lo individual, mientras que en la dramatización eso grupal enlazado a lo individual permite al coordinador un pensamiento en escenas.

Nuestra función es escuchar y detectar los emergentes que van surgiendo para ayudar a pensar. Los captamos por medio de palabras, pensamientos, ideas, pero también mediante escenas que nos relatan los integrantes o que construye el coordinador en función de lo escuchado.

Si observamos estas escenas, vemos un espacio, los objetos que hay en ellas, el lenguaje verbal y no verbal, la acción, la interacción entre ellos, los afectos, sintiendo contratransferencialmente que es útil dramatizar para dar continuidad a una tarea grupal.

El coordinador contratransferencialmente detecta algo significativo no dicho ni resuelto en el emergente enunciado por el portavoz, sintiendo que merece ser señalado mediante su amplificación dramática.

También el terapeuta puede comprender lo que le pasa al integrante a partir del emergente que transmite, pero considera que el paciente todavía se encuentra alejado de su conocimiento, pudiendo sentir que desarrollando el tema mediante una dramatización, el paciente podría llegar a conocer lo desconocido.

Pero siempre que contratransferencialmente el coordinador sienta que procede dramatizar, habremos de pensar si hemos llegado al punto en que la escena nos permite dar respuesta al bloqueo y así dar continuidad a la tarea. Para ello, la escena debe estar entroncada con el trabajo grupal, debe estar al servicio del grupo, ser una parte del todo. No se puede dramatizar sin saber qué es lo que está ocurriendo en el grupo.

En ocasiones la dramatización puede ser una resistencia para el trabajo grupal. Puede ser el propio grupo quien no quiera estar en la tarea, estimulando trabajar una escena no vinculada a la tarea grupal. Por otro lado, hay pacientes que transforman la dramatización en un arma al servicio de su narcisismo. Incluso también la dramatización puede ser un

instrumento para manejar al terapeuta, al hacer el paciente aquello que quiere el coordinador. También en ocasiones, después de haber seleccionado correctamente una escena, el portavoz del emergente escenificable puede no querer trabajarla.

También puede ocurrir que el grupo o el portavoz que dramatiza sienta temor ante lo que pueda desvelar lo trabajado. Para dramatizar, los integrantes del grupo deben estar preparados a mostrar y asumir conflictos y secretos.

GRUPO INTERNO

La “ecología interna” intenta estudiar cómo se construye, en el mundo interno, el grupo interno como representación del mundo externo real que ha introyectado y con el que interacciona.

El grupo interacciona y surgen emergentes. Estos emergentes se muestran a través de un portavoz, el cual los muestra desde su verticalidad, la cual nos conduce a su subjetividad y esta a su grupo interno. En realidad, aparecerá una dramática correspondiente al grupo interno de ese portavoz en relación a la tarea grupal, es decir una interacción entre sus objetos internos.

Si pudiéramos trabajar la dramática del grupo interno en el espacio escénico, es decir, mostrar la interacción entre sus objetos internos, podría movilizarse el grupo interno y producir cambios en los vínculos que pudieran ser interiorizados. De todo lo trabajado surgirán nuevos emergentes que serán elaborados como parte de la tarea grupal.

ROL

El rol lo podemos entender como el articulador entre mundo externo y mundo interno llevando asumida una conducta, una función. Nos permite usarlo como instrumento técnico que detecte dificultades en la tarea grupal. Este es el caso del rol empleado como máscara o falso yo, que

impide que surja la personalidad, la especificidad de uno mismo, y que mediante una dramatización escénica podría mostrarse.

Los roles en nuestros vínculos externos repetitivos, estereotipados, rígidos, nos pueden mostrar cómo es el vínculo interno, de forma que su escenificación permite experimentar variaciones en los vínculos.

Cuando los roles del chivo, de saboteador, o de líder tienden a repetirse en el mismo integrante o se muestran hipertrofiados, exagerados o excesivos en uno de los integrantes en un determinado momento, puede proceder valorarlos mediante dramatizaciones.

En caso de surgir malentendidos y conflictos se emplean roles suplementarios, debiendo ser sustituidos por roles complementarios para conseguir una mejor comunicación y elaborar el conflicto, pudiendo esto ser trabajado mediante técnicas dramáticas.

TRANSFERENCIA

La transferencia trae al presente hechos del pasado, debido a que un objeto exterior (el coordinador, los integrantes grupales, el propio grupo, la tarea, o el exterior) puede activar esos recuerdos. La transferencia es la puesta en juego de la dramática del grupo interno en respuesta a algo externo. La transferencia es repetición, es algo no elaborado, una interrupción.

Siempre que surge algo transferencial, una repetición, es susceptible de ser trabajado mediante escenas para poder desarrollar vínculos que permitan un cambio externo y un cambio interno.

ENFERMEDADES O SÍNTOMAS

Aparecen “enfermedades” o “síntomas” en un integrante por ser depositario de todas las depositaciones de integrantes grupales, por lo que la tarea será esclarecerlas.

La enfermedad se podría dramatizar para así romper con el rol de enfermo. Para modificar ese rol, dado que el rol es la expresión conductual del vínculo

interno, hay que permitir una modificación de los vínculos del grupo interno.

Al mismo tiempo, lo elaborado permitirá que cada integrante asuma lo depositado para que lo trabaje, si es posible, en la fase posterior a la dramatización como una de las resonancias con la escena.

EMERGENTE

El emergente puede ser una modificación cualitativa o una cualidad nueva, pero que no está elaborada, siendo esta la tarea grupal.

La resolución suele efectuarse mediante la interpretación, pero en los emergentes escenificables habrá algo que se escapa a la palabra, o que contratransferencialmente el coordinador sienta que puede mostrarse mejor mediante una escena.

PORTAVOZ

En los grupos de terapia el portavoz es el miembro grupal que muestra una enfermedad, un síntoma, una transferencia, un rol, una escena, un grupo interno, que está incrustado en el tronco central de lo que está tratando el grupo en ese momento y que sería necesario desarrollar para continuar la tarea grupal.

FACTORES TERAPÉUTICOS ACTIVADOS TRAS LA ESCENA DRAMÁTICA:

La fase posterior a la escena, la podemos pensar desde distintos puntos de vista.

Por un lado, interviene la resonancia, que hace referencia a que lo ocurrido provoca una reverberación en el mundo interno de los integrantes, debido a que activa escenas del grupo interno de cada integrante pudiendo producir en los espectadores grupales una catarsis emocional.

Por otro lado, la identificación con lo mostrado en la dramatización por el portavoz les permitirle verse en el lugar del otro por haber experimentado situaciones muy similares.

Junto a ello, un grupo permiten también estar en contacto más directo con la realidad. Además, con los objetos que hay en el campo se podrían formar imágenes mediante la integración de unos objetos con otros, de forma que el sujeto formaría sus propias representaciones internas de las imágenes del mundo externo, las cuales pueden modificar las introyectadas anteriormente en su grupo interno. Por añadidura, en lo que ve o escucha puede encontrar algo de aquello perseguido por su deseo en la pulsión visual y auditiva.

La reconstrucción o interpretación al finalizar la dramatización debe vincular los emergentes surgidos en la dramatización con el existente grupal, para que a partir de ahí ocurran nuevos emergentes que permitan la continuidad del núcleo de trabajo.

En suma, se permite que el grupo aprenda del portavoz de la escena, al tiempo que también el portavoz aprende del grupo.

CONCLUSIONES

La espontaneidad del grupo se puede conseguir mediante la técnica operativa de grupos. Intentamos que la inclusión de la escena no sea algo obligado, sino que forme parte de la estructura de la sesión.

El problema fundamental es cómo pasar del diálogo grupal a la escena. La escena, en lugar ir a de buscarla, tiene que aparecer contratransferencialmente como continuación de la tarea grupal cuando surjan obstáculos y enigmas, apareciendo en la unión de la horizontalidad con la verticalidad en el punto de urgencia entre lo explícito y lo implícito de la tarea grupal.

Las técnicas dramáticas serían un recurso técnico más para esclarecer interrupciones en la tarea.

Propongo utilizar como instrumentos para valorar si una interrupción en la tarea puede resolverse mediante escenas a dramatizar, el pensamiento en

escenas, el grupo interno, el rol, la transferencia, el portavoz, el emergente y el surgir de la enfermedad.

El pensamiento en escenas conduce a que contratransferencialmente el coordinador sienta la necesidad de dramatizar para ponerla al servicio del grupo como respuesta a la interrupción en la tarea.

Se plantea trabajar en el espacio escénico la dramatización del grupo interno activado en respuesta a la horizontalidad grupal.

Estar atentos cuando un rol es empleado como máscara o falso yo, cuando el rol es repetitivo, estereotipado o poco flexible, así como en el empleo de roles suplementarios que producirán malentendidos y conflictos. Valorar cuando los roles del chivo, de saboteador, o de líder tienden a repetirse en el mismo integrante o se muestran hipertrofiados.

Detectar una repetición transferencial que trae al presente hechos del pasado debido a que han sido activados por un objeto exterior, así como la aparición “enfermedades” o “síntomas” en un integrante por ser depositario de todas las depositaciones de integrantes grupales.

En los grupos de terapia, el portavoz muestra algo escenificable para continuar la tarea grupal, presenta un emergente escenificable que se escapa a la palabra, o que puede ser contado mejor mediante una escena.

Dentro de los factores terapéuticos que activa la escena incluimos la resonancia, la identificación, la formación de representaciones internas de las imágenes del mundo externo, su deseo de pulsión visual y auditiva.

EJEMPLO.

Una integrante dice “me dejasteis el otro día como si me hubiera pasado un tanque”, en relación al trabajo de la semana previa. En base a ello, se hablaba de secretos familiares.

Un integrante dice: “Cuando mi padre bebía no se contaba, no se decía. Había gritos, muchas peleas”.

Otro integrante comenta que hoy ha sacrificado a su perrito y todo el día ha estado llorando. Ante esto, el grupo le dice “piensa más en lo positivo” y en que “hay más perros”.

Es decir, hablamos de secretos familiares, o de emociones que el grupo no permite que se digan.

Diversos integrantes hablan de la muerte de padres y madres. El integrante que dice al inicio “cuando mi padre bebía no se contaba, no se decía. Había gritos, muchas peleas”, comenta ahora que tuvo que emanciparse a los 17 años y tiene un secreto: “mi hija tenía que comer carne de ternera de Ávila, y yo iba al Corte Inglés y la robaba”.

El grupo no entiende, se para. El grupo interrumpe la tarea. Yo intuía que se había activado algo de su grupo interno, algo en relación al vínculo, al menos el paterno, después de haber surgido como emergentes el secreto familiar, el secreto grupal y los padres. Por ello pasamos a mostrar la escena de “la ternera de Ávila”.

Su mujer, su hija y él vivían solos, con poco sueldo. Dice “nos casamos con 17 años, S nació dentro del matrimonio”. En la escena aparecen su padre y su madre y la madre de su mujer, comentando “nuestros padres querían que abortáramos. Éramos un cero a la izquierda para nuestros padres”.

El portavoz no es capaz de decir lo que le dijo su padre ante esta situación. En la escena, huye del padre. Respecto al padre, dice “yo con mi padre nunca me he llevado bien, bebía y tenía muy mala gaita y me hacía sentir mal. Esta lucha me provocaba ira. Si me dejaba llevar por la ira, acabábamos mal, peleándonos, y pelearme con mi padre no, es lo último”.

Sin embargo, más adelante es capaz de decirle al padre: “papá eres un sinvergüenza, me has dejado en la estacada, a ver qué hago yo ahora. Me hubiera gustado que hubieras estado a mi lado”.

En la devolución surgen como emergentes relevantes “afrontasteis la aventura y tirasteis para adelante”, además que “la niña fue una forma de escape”.

Esto permite al grupo introducirse en el tema de cómo se manejan los secretos familiares que no se pueden decir, siendo una de las formas hacerlo el actuarlos. Y actuarlos inconsciente o conscientemente.

Finalizan diciendo que el gran secreto no es la ternera, sino no decir lo que pasabas.